

▷ Se desata una guerra de rumores en Buenos Aires

Enfrentado a Galtieri, Viola renuncia a sus promesas de *apertura política* en Argentina

RIO DE JANEIRO. 17 de mayo (José Fajardo/corresponsal).— La penúltima semana fue la de la batalla de los rumores, la última ha sido de la contraofensiva de los desmentidos. Si exagerados eran los primeros, sin duda, cuando insistían en la inminente renuncia o dimisión del presidente de la República Argentina, los segundos fueron llevados a tal extremo que, en vez de contener y romper la ola de chismes, han servido para catalizar esas reacciones al dejar ver que, como si fueran dos expertos fotógrafos, los generales Viola y Galtieri están enzarzados en una discusión "técnica" sobre "la velocidad de la apertura".

En esa discusión parecen imponerse, al menos por ahora, las ideas del "duro" comandante del ejército, ya que en sus públicas protestas de amistad al mismo, el presidente Viola acaba por admitir su clara subordinación a la junta militar, que aquel preside. También denuncia un in-

discutible retroceso en las intenciones aperturistas presidenciales —nunca muy claras y nada concretas, por cierto— al admitir que el estatuto de los partidos políticos, promedio para el año pasado, "difícilmente podrán ser sancionados este año", mientras define como lenta —el estilo que quiere Galtieri—, la cacareada y no hecha apertura política, al decir que "paso a paso y día a día, Argentina se encamina rumbo al estado de derecho". En entrevista a la televisión peruana, Viola confirma que no hará esa apertura sino que sólo espera que al final de su mandato estén sentadas las bases "para continuar la búsqueda de la democracia".

Comparando los hechos con la situación brasileña, Viola renuncia a ser el Joao Figueiredo, argentino, como lo están queriendo presentar, para aspirar a ser apenas el Ernesto Geisel, el que prepare el terreno para el futuro indefinido. Así, el martirio de los argentinos va para largo

porque, por mucho que la disfracen, dictadura seguirá siendo y, como le escuché decir en Madrid al mandatario austriaco Bruno Kreisky, "no hay dictadura que sea mejor que otra".

Sin el estatuto, los partidos seguirán congelados, y sin partidos Viola no tendrá respaldo para enfrentar el problema político, calificado por él mismo, cuando abandonó la comandancia del ejército, de "llave maestra para resolver el resto de los asuntos que nos preocupan". En tales condiciones no caben en el gallinero político-militar argentino dos gallos, sobre todo cuando uno, el presidente Viola, está empeñado en convencer a los militares a restablecer el presidencialismo que le otorgue los poderes que hoy no tiene, y el otro, el comandante Galtieri, está decidido a ocupar más espacio cada día con la ambición de sustituir a Viola en 1984, o de desplazarlo antes.

El destino de uno y otro depende del respaldo que tengan entre sus compañeros de uniforme, que son por ahora los "electores" indiscutibles. Según la mayoría de los analistas, las fuerzas no están claramente definidas. Villarreal, comandante del quinto ejército en Bahía Blanca, apoyaría a su íntimo amigo Viola, pero algunos señalan que podría decidirse por Galtieri, con quien sirvió como subcomandante. Nicolaidis, del tercero en Córdoba, es indiscutible partidario del comandante del ejército. Trimarco, del segundo en Rosario, es calificado de 'profesional', que equivaldría a neutro. Y Bussi, es la incógnita decisiva.

Ese recuento deberían estar haciendo mentalmente los generales Viola y Galtieri el miércoles pasado, mientras se abrazaban y sonreían en el palco oficial del estadio bonaerense al que acudieron juntos para presenciar el encuentro entre Independiente y River Plate, como parte de su estrategia para neutralizar los rumores de que están seriamente enfrentados en el terreno político.

UNO MÁSU NO

Informes sobre los desaparecidos, demanda AI al gobierno argentino

La violación de los derechos humanos continúa en Argentina. A partir del secuestro por grupos armados de dos obreros y del arresto temporal de 40 a 60 mujeres de las Madres de Plaza de Mayo, hechos ambos ocurridos en marzo, Amnistía Internacional (AI) pidió al régimen presidido por el general Roberto Viola que informe sobre los detenidos-desaparecidos, libere o procese a los presos sin causa, revise las condenas dictadas por tribunales militares y acabe con las operaciones realizadas por fuerzas de seguridad.

El último boletín de AI denunció en sus páginas centrales el secuestro por grupos armados de los obreros Jorge Magrino y Héctor Rafael Piñón, quienes fueron sacados de sus casas, en dos operativos

distintos, alrededor de la una de la mañana del pasado 11 de marzo.

Según AI, las autoridades policiales se negaron a registrar las denuncias hechas por familiares de Magrino y Piñón —obrero metalúrgico el primero, curtidor el otro—, quienes antes de ser liberados fueron sometidos a torturas mediante la aplicación de descargas eléctricas, Magrino debió ser hospitalizado.

"Estos incidentes son los más recientes de una ola de arrestos y secuestros que ilustran el persistente problema de violaciones de derechos humanos en Argentina desde 1975", afirmó AI, que recordó que el número registrado de detenidos-desaparecidos asciende a más de seis mil 800 y el de presos sin proceso a 800, según cifra del régimen argentino.